

DIMENSIONES PARA EL ANÁLISIS DEL TRO

María Rosa Caride (2009)

Introducción

En esta presentación me referiré a las Técnicas Verbales y en particular al TRO de H. Phillipson, instrumento al que clasifico como Técnica Perceptiva –Narrativa, ya que se le solicita al sujeto en la consigna, que realice un relato o historia a partir de un estímulo visual que representa determinadas situaciones protagonizadas por uno, dos o tres personajes y por grupos.

Me ocuparé por lo tanto de las conceptualizaciones que sirven de punto de partida para el análisis de la producción verbal:

- Phillipson dice en el año 1975 que considera que el TRO debería ser designado como “*Técnica de la percepción y experiencia interpersonal*”, debido a que los datos que se intentan comprender son de índole esencialmente “*interpersonal*” que se ponen de manifiesto en un amplio espectro que va desde las experiencias tempranas hasta las que se van adquiriendo durante el transcurso de la vida.

- El Algoritmo David Liberman (ADL), creado por D. Maldavsky para el estudio psicoanalítico del lenguaje, propone tres niveles de análisis: Nivel de las palabras; Actos de enunciación y Análisis del relato, a los que considera como el modo de expresión privilegiado de los procesos subjetivos.
- La Narratología (Ciencia del Relato) con especial referencia a lo aportado por Greimas (1982) acerca de las escenas prototípicas y los “actantes”, caracterizados por dicho autor según la función que cumplen. Otros autores como Adam y Bruner, se ocuparon de la estructura que debe presentar una historia bien organizada y consideran que tiene que incluir cuatro o cinco elementos en un orden cronológico para dar cuenta de una “secuencia narrativa”¹.
- Para concluir presentaré que aspectos de las contribuciones mencionadas tomo en cuenta para la interpretación de los datos en el TRO. Privilegio aquí tres dimensiones: Perceptual, Configuracional y Narrativa o Cronológica, para acceder a la organización psíquica de cada quien. Un fragmento de material clínico servirá para ilustrar nuestra propuesta.

Los aportes del ADL

Se trata de un método mixto que se fundamenta en las conceptualizaciones psicoanalíticas acerca de las erogeneidades y defensas freudianas y el concepto de estilo de D. Liberman, a fin de dar cuenta de las diferentes modalidades expresivas de cada quien.

Liberman entendía que cada paciente podía ser considerado como un manojito de estilos más o menos estereotipados, y afirmaba que la evolución del mismo durante el tratamiento psicoanalítico se ponía en evidencia por la manera en que se ampliaban y complejizaban sus recursos internos, los cuales se ponían de manifiesto en el lenguaje.

Recordemos que caracterizó seis estilos comunicacionales, que de alguna manera coincidían con los desarrollados por Freud en relación a las fases de evolución de la libido.

Maldavsky amplió su metodología, ya que considera que a través del estudio del lenguaje es posible operacionalizar las pulsiones y las defensas a las cuales éstas se enlazan y que se ponen de manifiesto por medio de la palabra.

¹ Caride, M.R. (2006). Aporte de la Narrativa y del Psicoanálisis a las Técnicas Verbales (con especial referencia a las Secuencias Narrativas), *Revista Psicodiagnóstico de Rorschach y Otras Técnicas Proyectivas*, Año XXVI, Nº 1, pp. 11–24.

Tomo entonces como punto de partida las erogeneidades propuestas por Freud –y que consideró Liberman– a las que agrega una séptima: “*libido intrasomática*”, tomando en cuenta el aporte freudiano del año 1926.

Tengamos presente que el yo tiene que dar curso a través de determinados procedimientos típicos, a distintas exigencias: las pulsionales, las de la realidad, y las del super-yo. En este intento de procesamiento tiene que lograr transacciones entre los requerimientos de dichas instancias, si no lo logra el yo está en condiciones de desarrollar diferentes tipos de defensas.

Distingue **cinco conjuntos de defensas**, de las cuales **cuatro** son **centrales** o dominantes y las **otras** son **secundarias** o complementarias. Las defensas **dominantes o estructurantes**, pueden ser **funcionales o patógenas**. En el primer caso, no interfieren en la complejización yoica, y cualquiera de ellas puede tener la hegemonía. En el caso de las **defensas patógenas**, éstas interdictan el desarrollo yoico, al imponer lógicas arcaicas en la vida anímica. Por lo tanto, cada grupo de estas defensas se organiza en torno a una **defensa dominante**.

En el caso de las **neurosis de transferencia**, dicha organización se da en torno a la **represión**. El mecanismo de **desmentida** predomina en las **neurosis narcisistas no psicóticas**. La **desestimación de la realidad y de la instancia paterna**, está presente en la **psicosis**, mientras que la **desestimación del afecto**, se encuentra en las **patologías del desvalimiento, tóxicas y traumáticas**, acompañando a la **desmentida**.

Ahora bien, si el destino de la pulsión es la defensa en el yo, esto nos lleva necesariamente a reparar en las vicisitudes que éste atraviesa en su evolución y a los cambios que en él se operan, y que se evidencian mediante las manifestaciones expresivas (verbales, motrices, paraverbales, etc.).

Recordemos aquí la tarea elaborativa del preconciente, el cual lleva a cabo el intento de **decibilidad** necesario para la expresión verbal. En este intento de decibilidad el yo está en condiciones de desarrollar, como dijimos en párrafos anteriores, diferentes mecanismos defensivos, según la instancia con la que entre en conflicto.

En la medida en que el preconciente va evolucionando, la trama de las representaciones se organizan de manera cada vez más compleja y estas pueden ser evocadas acompañadas siempre de afectos y teniendo diferentes significaciones de acuerdo a la evolución individual de cada quien. La **función del preconciente** consiste en ligar la representación de cosa con la representación de palabra. Es así que por su mediación los procesos inconcientes pueden ser adecuadamente tramitados. Recordemos que las representaciones de palabras se organizan en las percepciones verbales más primitivas y se gestan a partir de las comunicaciones más arcaicas con la madre o con quien cumpla su rol.

Se hallan entonces cargadas de afectos, cuyos matices oscilan entre lo agradable y lo desagradable y se van enriqueciendo paulatinamente con nuevos intercambios y componentes simbólicos, constituyéndose en la base de la asociación de ideas.

Metodología del ADL aplicada al TRO

Para la interpretación del TRO, tomamos como punto de partida la consigna:

“Voy a mostrarle una serie de láminas. Deseo que las vea una por una, e imagine que pueden representar. En la medida en que les vaya dando vida en su imaginación, construya una breve historia al respecto, en la que me diga cómo se imagina que surgió esta situación (esto lo puede hacer en una o dos oraciones). Luego imagine que es lo que está pasando en la situación y cuéntemelo con más detalle y finalmente dígame cómo termina (esta parte también puede hacerlo en una o dos frases)”.

Según vemos, esta propone al sujeto que realice una historia (relato) de manera explícita. Además –dice Phillipson– en relación al análisis de los datos que proporciona dicha historia, que es necesario considerar: **la historia como producción, la elaboración realizada, su estructura y organización.**

Por consiguiente, este punto nos llevó a considerar como observable privilegiado el **lenguaje** utilizado y los **constituyentes del relato.**

En cuanto al valor del **lenguaje**, nos pareció valioso el aporte del Dr. David Maldavsky y acerca de los **constituyentes del lenguaje**, tomamos las contribuciones de la Narratología.

No está de más tener presente que la metodología empleada por el Dr. Maldavsky fue pensada en función de analizar el lenguaje de las sesiones psicoanalíticas. Nosotros en todas las Técnicas Verbales Temáticas utilizamos láminas que representan diferentes situaciones, según el objeto de exploración de cada una de ellas. Por lo tanto, la *asociación libre* está acotada en función del estímulo presentado.

Haciendo esta aclaración, veamos las dimensiones propuestas para nuestro trabajo:

- a) dimensión perceptual;
- b) dimensión configuracional;
- c) dimensión narrativa o cronológica

Veamos ahora de qué se trata cada una de estas dimensiones.

Comenzaremos por la **Dimensión Perceptual**. Esta dimensión se refiere a aquello que está representado en la Lámina, tanto en su contenido humano (figuras humanas);

contenido de realidad (objetos del ambiente) y clima emocional o contexto de realidad, dado según la serie por el gris difuminado, el claroscuro y el color. Es decir que de alguna manera en esta dimensión, esperamos encontrar aquello **que ve** el sujeto y que puede o no coincidir con el clisé perceptual. Es necesario tomar en cuenta en esta dimensión si hay un recorte de lo representado (omisión), un agregado en lo perceptual (adición) o si hay adhesión a la lámina principalmente en contenido humano y contenido de realidad. Es importante considerar aquí las elaboraciones poco usuales en relación a los datos normativos.

Ahora bien, en cuanto a la **Dimensión Configuracional** se refiere a **qué dice** el sujeto, a los significados que atribuye a los elementos del estímulo, por lo tanto, se vincula con aquellos aspectos de la lámina que tomó en cuenta para la construcción de la historia; responde a la pregunta: **qué dice** acerca de lo **que ve**. Aquí también es necesario comparar si la temática se corresponde con lo usual desde lo normativo. En esta dimensión es válido reflexionar sobre el grado de humanización de los personajes, tipo de vínculo entre ellos, como se lleva a cabo la interacción y con qué modalidad interactúan (conversando, golpeando, discutiendo, entre otros).

Nos ocuparemos ahora de la **Dimensión Narrativa**. Recordemos que la consigna del TRO plantea explícitamente al sujeto que realice un relato.

Analizando la misma, vemos que dicha consigna reúne las características que con algunas variantes hacen a los constituyentes del relato, en cuanto al **atributo temporal o cronología** y describe la transición de “un estado a otro y si bien esta característica no define de modo unívoco a la narrativa, dicho atributo temporal es algo necesario, aunque no suficiente, ya que las narraciones aluden a un ‘plus’ que va más allá de un mero orden de sucesos, a pesar de lo cual bajo esta denominación se incluyen –según diferentes autores– desde la simple crónica de sucesos hasta una versión contextualizada rica en matices y articulaciones. Los seres humanos tendemos a contextualizar el presente en función del pasado y del futuro, lo cual lleva a que en la narrativa se exprese un sentido de continuidad” (Caride, M. R., 2007).

En relación con las secuencias narrativas, estas están vinculadas con la estructura del relato. Dichas secuencias se organizan, según el modelo dado por la Narratología. Según ese modelo, D. Maldavsky organiza en un conjunto de cinco escenas la producción, dos de las cuales constituyen **estados** (un estado inicial y otro estado final) y tres **transformaciones intermedias** que se corresponden a lo que se denomina desarrollo o predicados transformadores.

Encontramos por lo tanto, un **estado inicial** que presenta un cierto equilibrio inestable, el cual se quiebra con la **primera transformación**, debido a que surge una

tensión o deseo que busca resolución en la **segunda transformación**, apareciendo en la **tercera** los efectos o consecuencias de la tentativa de calmarla. Se pasa luego de estas transformaciones al **estado final**, que puede ser categorizado como apertura o como cierre, según el caso.

De acuerdo con lo expuesto, quedaría configurado el siguiente cuadro:

CONSTITUYENTES DEL RELATO

1. **Estado inicial:** Aparece una situación de cierto equilibrio
2. **Transformaciones** 1º T. surge una tensión o deseo Acciones que se dan en un espacio **intermedias**
2º T. intento de resolverla temporo–espacial con intervención
3º T. efectos de la tentativa de los actores o personajes
- 3 **Estado final:** Logro–frustración

Consideramos que esta metodología de trabajo constituye un aporte significativo para todos aquellos que trabajen con técnicas verbales, ya que permite la vía de acceso a las diferentes estructuras clínicas.

Presentaré, a manera de ejemplo, un fragmento de material clínico correspondiente a la lámina Nº 1 del T.R.O. de una paciente de 18 años, a la que llamaremos Claudia, a fin de mostrar lo expuesto hasta aquí, mediante el análisis de la secuencia narrativa para ilustrar como se trabaja el material producido.

Acá hay una sola persona, ¿no? Es una persona que está parada mirando a lo lejos, con la vista perdida. Está pensando. Alrededor, dos o tres personas sentadas, como esperando una respuesta, o están pensando también.

Lo veo como una situación en la que tuviesen que decidir algo. Es como una situación de conflicto, como Jesús con los apóstoles sentados, como si le hubieran cuestionado algo y él pensara que les va a contestar.

Él les da una respuesta con la que quedan conformes, ellos se retiran y él sigue haciendo lo que estaba haciendo.

Ahora bien, procediendo al análisis de la secuencia, vemos que en el **estado inicial** se da un débil equilibrio debido a la pregunta con que abre la historia (*Acá hay una sola persona, ¿no?*) Lo que nos habla de que el estado de equilibrio es altamente inestable. Continúa, luego de una pausa diciendo: *Es una persona que está parada mirando a lo lejos, con la vista perdida. Está pensando*, lo que indica que mantiene un equilibrio vinculado al saber, en función de la palabra “pensar”.

El otro momento comienza con la palabra alrededor: *Alrededor dos otras personas sentadas como esperando una respuesta o están pensando también*. Aquí hallamos la **primera transformación**, que es cuando surge la tensión a raíz de la demanda vinculada a la aparición de los Apóstoles preguntándole.

Luego viene una larga explicación de este primer momento: *Lo veo como una situación en la que tuviesen que decidir algo. Es como una situación de conflicto, como Jesús con los Apóstoles sentados, como si le hubieran cuestionado algo y él pensara que les va a contestar*.

Se organiza aquí una escena de dependencia que está vinculada a la espera, ya que hay alguien que tiene la verdad revelada (Jesús), lo que muestra características de marcada omnipotencia, con un valor esquizoide.

La **segunda transformación** es cuando se intenta tramitar o resolver esta tensión: *Él les da una respuesta*. Y la **tercera**: *con la que quedan conformes y ellos se retiran*. Aquí se cerraría el ciclo de las transformaciones y se llega al estado final: *El sigue haciendo lo que estaba haciendo*.

Esta secuencia permite mostrar cual es la defensa predominante y la erogeneidad prevalente. Comienza con un estado en el que hay un equilibrio del saber y luego de los sucesivos momentos de transformación (2 a 4) en los que se habla de cuestionar y de decisión se llega al **estado final**, en el que se continúa con lo que se estaba haciendo (pensando), lo que permite

observar la prevalencia del componente esquizoide. La relación entre el estado inicial y el final permite conjeturar acerca de un repliegue narcisista esquizoide.

Considerando ahora las transformaciones 2° a 4°, reparamos que ella sale de ese repliegue frente a los requerimientos del mundo externo. Si bien se siente perturbada por el pedido y cuestionamiento de los otros, sin embargo logra darles una respuesta. Esto muestra que aquí no surgen las acciones como consecuencia del despertar de un deseo, sino como cumplimiento a los requerimientos del mundo exterior, todo lo cual lleva a pensar en una conducta sobreadaptada, al tiempo que marca, al no estar en juego el deseo, la desmentida como defensa prevalente, avalada en este caso por la transformación del número de personajes. Este proceso se lleva a cabo en un marco desafectivizado, con un pobre intercambio que se da a nivel intelectual, carente de contenidos fantasmáticos.

Por otra parte, si bien las acciones mencionadas muestran su salida del repliegue, ya que pasa de estar **“con la vista perdida”** a **“ver”**, a **“conectarse”** con el mundo, esto

es transitorio, ya que la vuelta al estado inicial nos habla de un tiempo circular, de un apego al momento inicial, al equilibrio del saber que pone de manifiesto nuevamente, la prevalencia de la desmentida como mecanismo defensivo.

Ahora bien, considerando la erogeneidad en juego, encontramos que en este relato lo principal está dado por los lenguajes O1–A2, aunque aparecen otros (FU–FG) pero que son secundarios. El central es O1, más algo del A2. La referencia a la soledad más la mirada perdida, a lo que se agrega el saber como revelación, pertenece al lenguaje del erotismo O1. Las modificaciones que apreciamos a lo largo del relato corresponden a que alguien es cuestionado o demandado, tratándose de este caso de una pregunta que se formula para aclarar algo, lo que nos permite interpretar que ese algo se da a nivel intelectual. Todo este cuestionamiento remite a un lenguaje del erotismo correspondiente a la fase anal secundaria (A2).

Vemos que en ambos tipos de lenguaje del erotismo aparece el componente cognitivo, pero la diferencia entre ellos está dada porque en A2 dicho componente tiene un carácter muy concreto, se quiere saber algo determinado. En cambio, en la fase O1, se trata de que aquel que da la respuesta dispone de un saber abstracto, que tiene que ver con la revelación divina. Lo importante del saber abstracto es que no tiene relación con la realidad inmediata, no es un saber que pueda adquirirse científicamente, sino que está más ligado con la revelación, con el milagro.

En el caso de esta paciente lo de la “**mirada perdida**” tiene que ver con el fracaso de la alucinación, entendiendo por alucinación la capacidad para mentalizar. Esto de la “mirada perdida” se relaciona –a nuestro entender– con dicho fracaso, ya que se trata de una mirada que ni siquiera está alucinando, “**no ve**” es una alucinación negativa caracterizada por el desencuentro con sus propios contenidos mentales.

A manera de síntesis de lo expuesto, podemos decir que este relato perteneciente a una paciente psicósomática, presenta una combinatoria de O1 y A2. Aquí se manifiesta el carácter esquizoide, cuando predomina la desmentida, seguida por la represión de los deseos en la medida en que logra conectarse con el exterior. A lo que podemos agregar que *soledad, mirada perdida y saber revelado* pertenecen a O1, mientras que *cuestionar, decisión y explicaciones* correspondientes al fragmento discursivo 2° a 4°, corresponden a la fase A2.

Para finalizar, en el estado inicial como en el final hay una primacía del componente esquizoide, ya que ese estado del comienzo evidencia a alguien sumido en sus pensamientos, y alude a un pensar desconectado que lleva a reflexionar sobre un repliegue narcisista esquizoide en estos cuadros.

Bibliografía

Almasia, A. (1999). “Estudio exploratorio del Lenguaje en sujetos con apego a Internet”, *Tesis para la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento*. Buenos Aires: Universidad Hebrea Bar Ilán.

Caride De Mizes, M.R. (1995). Percepción y discurso a través del T.R.O. *Revista Actualidad Psicológica*, septiembre 1995, Buenos Aires.

Caride, M.R. (2004). Exploración del malestar social a través de las láminas CG y BG del Test de Relaciones Objetuales. *Revista Científica UCES*, VIII(2).

Caride, M.R. & Sneiderman, S. (2004). *Ficha de Seminario* (Posgrado y Doctorado).

Freud, S. (1913). La predisposición a la neurosis obsesiva (Vol. XII). En *Obras completas* (1978). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo (Vol. XVI). En *Obras completas* (1978). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915a). Lo Inconciente (Vol. XVI). En *Obras completas* (1978). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915b). Pulsiones y destinos de pulsión (Vol. XIV). En *Obras completas* (1978). Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia (Vol. XX). En *Obras completas* (1978). Buenos Aires, Amorrortu.

Frank De Verthelyi, R. (Comp.) (1983). *Actualizaciones en el Test de Phillipson*. Buenos Aires: Paidós.

Giacomi, A. (1999). *Les activités narratives. Theorisation et diversité e Narration et Psychanalyse Psychopathologie du récit*. Sous la direction de Konicheckis, Alberto et Forest, Jean. París: L’Harmattan.

Gill, A.M. y Whedbee, K. (2000). Retórica. En Van Dijk, A. (Comp.). *El Discurso como Estructura y Proceso*. Barcelona: Gedisa.

Greimas, A. (1966). *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.

Greimas, A. & Coursés, J. (1982). *Semiótica: Diccionario razonado de la Teoría del Lenguaje*, Vol. I (1982); Vol. II (1991). Madrid: Gredos.

Greimas, A. & Fontanille, J. (1991). *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. Madrid: Siglo XXI.

Jovchelovitch, S. & Bauer, M. (2000). Narrative interviewing. En *Qualitative Researching with text, image and sound. A practical handbook*. Londres: Bauer & Gaskell.

Laplanche & Pontalis (1971). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.

Liberman, D. (1962). *La comunicación en terapéutica psicoanalítica*. Buenos Aires: Eudeba.

Liberman, D. & Maldavsky, D. (1975). *Psicoanálisis y semiótica*. Buenos Aires: Paidós.

Maldavsky, D. (1986). *Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones*. Buenos Aires. Amorrortu.

Maldavsky, D. (1992). *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*. Buenos Aires: Amorrortu.

Maldavsky, D. (1998). *Lenguajes del erotismo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Maldavsky, D. (1999). *Lenguaje, pulsiones, defensas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Maldavsky, D. (2001). Sobre la investigación clínica en psicoanálisis: deslinde de una perspectiva. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos, 1*.

Maldavsky, D. (2004). *La investigación psicoanalítica del Lenguaje*. Buenos Aires. El Lugar.

Maldavsky, D. (2004). Un enfoque sistemático de las investigaciones desde la perspectiva de la subjetividad y la intersubjetividad en psicología y ciencias sociales. *Revista Nómadas, 21*.

Maldavsky, D.; Bodni, O. y Colab. (2000). *Investigaciones en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: secuencias narrativas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ochs, E. (2000). Narrativa. En Van Dijk, A. (Comp.). *El Discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.

Phillipson, H. (1965). *Test de Relaciones Objetales (T.R.O.), Manual*. Buenos Aires: Paidós.

Renkema, J. (1999). *Introducción a los estudios sobre el Discurso*. Barcelona: Gedisa.

Ricoeur, P. (1980). The narrative function. En *On Narrative*. Chicago: Chicago Press.